

Es urgente detener la degradación ambiental

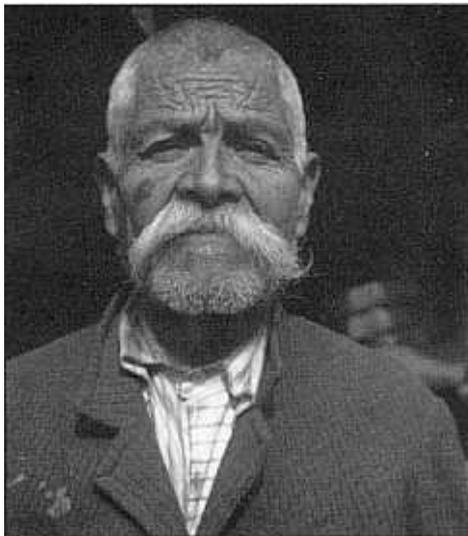
*Enrique Leff**

La dimensión ambiental del desarrollo genera una visión global y comprensiva de los procesos demográficos, ecológicos, tecnológicos y culturales, que inciden en las múltiples causas y perspectivas de transformación de las relaciones sociedad-naturaleza. La relación población-recursos-desarrollo afecta los patrones de poblamiento, colonización, asentamiento, migraciones y división del trabajo generando efectos en la salud, fecundidad y mortalidad de la población, problematizando así los estudios demográficos.

Este artículo presenta apenas un somero análisis de las complejas relaciones entre procesos demográficos y ambientales, además de destacar algunos problemas emergentes y críticos para la construcción de un *paradigma de demografía ambiental*, que implicaría transitar de una disciplina descriptiva y estadística al estudio de las determinaciones socioambientales de los procesos demográficos y a la integración de las políticas de población económica y ambiental.

El ambiente aparece como el conjunto de condiciones del medio físico biológico y socioeconómico que afectan la reproducción, movilidad y distribución de la población en el espacio territorial. Asimismo, los patrones de fecundidad, migración y asentamiento repercuten en el ambiente por la presión que ejerce la población sobre la reserva y el potencial de recursos naturales, o por la degradación ambiental debida a la concentración urbana e industrial.

** Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Oficina Regional para América Latina y el Caribe.*



Tarasco

Sin embargo, el crecimiento demográfico *per se* no es la causa primera del deterioro ambiental, ni es independiente de la racionalidad de los estilos de desarrollo. Los efectos sobre el ambiente se derivan, sobre todo, de los ritmos de extracción y transformación de recursos naturales —inducidos por la tendencia a obtener óptimos beneficios y excedentes económicos—, los patrones de poblamiento, la localización y distribución de las actividades productivas, los modelos tecnológicos de extracción de recursos naturales y producción de mercancías, los estilos de consumo y el manejo de los desechos. La destrucción de la naturaleza y los cambios ambientales globales dependen más de los patrones de producción y los niveles de consumo de energía y recursos de los países industrializados que de la "explosión demográfica" del Tercer Mundo.

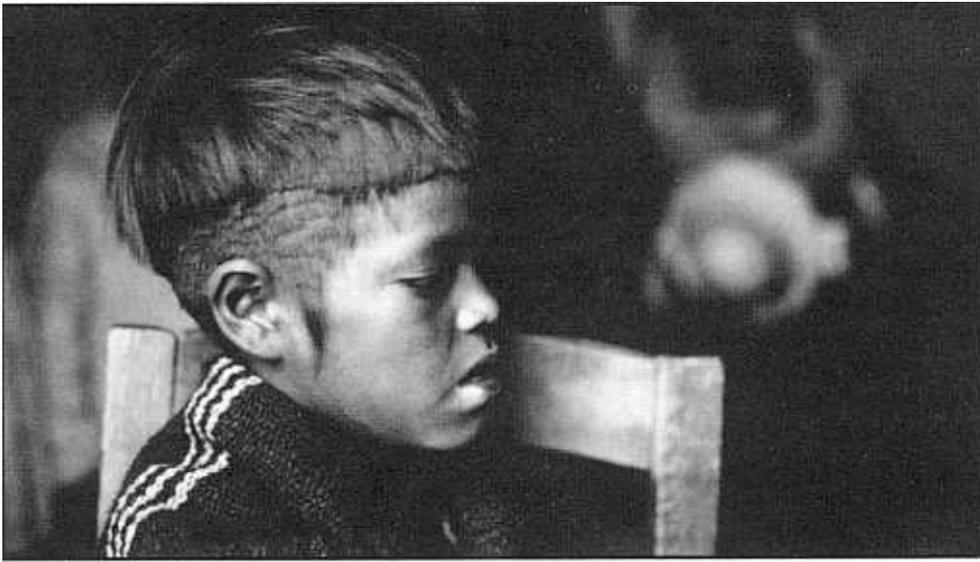
Las políticas demográficas no impedirán que la población mundial actual de

5 mil millones se estabilice, ya avanzado el siglo XXI, entre 0 y 14 mil millones de habitantes. Ello implica que el bienestar y la calidad de vida de la población, dependerán de que las políticas económicas, tecnológicas y ambientales incrementen el potencial ecológico de producción de satisfactores, transformando la racionalidad productiva dominante y revirtiendo la destrucción actual de los recursos naturales.

La degradación ambiental y su efecto en el deterioro de las condiciones de vida de la población rural son el resultado de las formas de propiedad, asentamiento y tenencia de la tierra, así como de la inadecuación de los patrones tecnológicos a las condiciones ecológicas y a la vocación de los suelos que los sustentan.

Las complejas relaciones entre cambio tecnológico, transformaciones ambientales y dinámica demográfica se aprecian en la salinización y erosión de los suelos, resultado de modelos agrícolas ecológicamente inadecuados, que disminuyen su fertilidad y repercuten en la pérdida de su capacidad para producir los satisfactores básicos de la población. La pobreza genera a su vez un círculo vicioso de deterioro ambiental; la población marginal ocupa tierras ecológicamente frágiles a las cuales se somete a prácticas inadecuadas de uso del suelo, deforestación y erosión de terrenos de pendiente pronunciada.

Las "catástrofes naturales" resultan de desequilibrios ecológicos y climáticos asociados a las modalidades tecnológicas de transformación del ambiente. Las sequías e inundaciones causadas por la deforestación, los megaproyectos agroproductivos y la sobreexplotación de los



Tarahumaras

recursos naturales han contribuido a la degradación del ambiente, lo que repercute en la mala nutrición y en las tasas de defunción de la población, haciéndola más vulnerable a enfermedades y a una muerte prematura.

Las políticas económicas y comerciales hacen que la producción mundial de alimentos se incremente a ritmos mayores que el crecimiento de la población, al tiempo que aumenta la desnutrición y la pobreza de las mayorías. Así, la disminución de las tasas de fecundidad registradas en México en los últimos años, al no estar asociadas con una transformación del estilo de desarrollo, poco han mitigado la crisis económica, la pobreza, el desempleo y la desigualdad social.

México es un país eminentemente urbano. Según el censo de población de 1990, más del 51% de los mexicanos vive en urbes de más de 100 mil personas. Este proceso de aglomeración está asociado al incremento de los costos ambientales y económicos de la urbanización.

En la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) se localiza casi el 50% de la producción industrial del país (36 000 giros industriales y 2 100 de las 5 400 plantas químicas), el 22% de la población total y el 25% de la población económicamente activa. Circulan alrededor de 3 000 000 de vehículos automotores, se generan 11 000 toneladas diarias de desechos sólidos (75% de origen doméstico y 25% industrial), y se emiten alrededor de 5 000 000 de toneladas

anuales de contaminantes. Las concentraciones promedio de óxidos de azufre y nitrógeno, ozono y partículas suspendidas, rebasan frecuentemente las normas internacionales. Todo ello genera problemas de seguridad industrial, contaminación ambiental y salud de los trabajadores.

A la contaminación atmosférica se suma la microbiana del agua de la Ciudad de México, por falta de servicios básicos. Tan sólo en el Distrito Federal existen más de 1 000 colonias sin drenaje, que afectan a 5 000 000 de habitantes; 30% de la población carece de alcantarillado. Además, hay 35 ciudades de más de 100 000 habitantes que no satisfacen sus necesidades de agua potable. La inequitativa distribución de ésta y su falta de potabilidad hace que un amplio sector de la población de la ZMCM tome agua con microorganismos patógenos, generando enfermedades gastrointestinales, una de las principales causas de mortalidad del país.

La demanda de agua hacia la ZMCM genera costos crecientes de abastecimiento de fuentes cada vez más alejadas, limitando los recursos para el desarrollo regional y agravando la desigual distribución de recursos hídricos. Al mismo tiempo, aguas residuales provenientes de ciudades grandes e intermedias se utilizan, sin control sanitario, para regadío de cultivos, generando graves problemas a la salud humana.

La degradación ambiental ha producido una *patología ambiental emergen-*

te, derivada de la contaminación química del aire y de la exposición a desechos industriales, productos agroquímicos y sustancias tóxicas: plomo, plaguicidas, arsénico y asbesto. La falta de estudios epidemiológicos no permite conocer la multicausalidad, los efectos agudos y crónicos, y los específicos y combinados de diferentes formas y niveles de contaminación en la salud humana, sin embargo, es posible diagnosticar algunas de las principales causas ambientales de morbilidad y muerte en el país: las enteritis y las enfermedades diarreicas asociadas con la contaminación biológica del agua; la rabia y el dengue con el deficiente manejo de la basura.

México registra uno de los índices más altos de plomo en la sangre y de DDT en leche materna, del mundo. Así, en la Ciudad de México se han detectado concentraciones de plomo hasta de 5 Mg/m³ en el aire, 20 Mg/100 ml en la sangre de madres y 13 Mg/100 ml en el cordón umbilical, que se asocian al retraso del desarrollo mental de los niños en los primeros años de su vida y al saturnismo, que ocupa —según el IMSS— el cuarto lugar entre las enfermedades profesionales.

La perspectiva ambiental abre cauces para desarrollar diferentes estrategias de descentralización económica y gestión participativa de recursos en diversos contextos ambientales (urbanos y regionales) que permitan un *desarrollo del potencial ambiental y las fuerzas productivas basadas en el uso racional de los recursos*. Esto replantearía la capacidad de soporte físico de una región al crecimiento poblacional; las nuevas formas de organización productiva y asentamientos humanos afectarían las tasas de fecundidad y mortalidad, así como la distribución demográfica en el espacio territorial, generando nuevas relaciones entre población, ambiente y desarrollo. *DemoS*

REFERENCIAS

- CMMAD, *Nuestro futuro común*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.
- ECO/OPS, *Los primeros 10 años de ECO y su proyección futura*.
- Leff, E., *Ecología y capital*, UNAM, México, 1986.
- Leff, E. (Coordinador), *Medio Ambiente y Desarrollo en México*, CIIH/UNAM-Porrúa Eds., México, 1990.